

Religión y política entre los primeros cristianos. Proyecciones de la nueva mentalidad en la patrística temprana

Religion and politics among the first Christians

FRANCISCO GARCÍA BAZÁN

Sumario:

1. Introducción
2. El Tratado tripartito (NHC I,5) y el vocabulario político de los primeros cristianos
3. La concepción político-religiosa de Pablo
4. Sentido del kath' ékhon deuterio-paulino
5. Los Padres Apostólicos y la riqueza ambivalente de su enseñanza
6. Conclusión

Resumen: El artículo se compone de una introducción que examina el pasaje evangélico de Mc 12, 13-17 en relación con el pago de los impuestos, como la fuente sustancial de la arcaica problemática religioso-política cristiana. El tema de religión y política de intrínseca complejidad incluye el estudio de un documento gnóstico directo, el *Tratado Tripartito* (NHC I, 5), porque él encierra el vocabulario filosófico político usado por los primeros cristianos. El estudio del testimonio investigado es, además, de utilidad, porque permite analizar con superior tecnicismo la concepción político-religiosa de Pablo de Tarso y sus posibles aplicaciones a la cultura política cristiana en

©*Scripta Mediaevalia. Revista de pensamiento medieval*, vol. 7/1 (2014),
pp. 29-54. ISSN: 1851-8753

Centro de Estudios Filosóficos Medievales, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional de Cuyo
Centro Universitario, 5500 – Mendoza, Argentina.

formación. Teniendo en cuenta este contexto es posible ir más a fondo en la captación del sentido del *kath' ékhon* que aparece en la epístola deutero-paulina a los tesalonicenses (2 Tes. 2, 1-12) y la relación de este conjunto de conceptos político-religiosos con las ideas paralelas, aunque ambivalentes, acuñadas por los autores de las generaciones inmediatas, es decir, los Padres Apostólicos. Las conclusiones abordan las consecuencias que se pueden extraer de estos planteamientos antiguos que se han mantenido en el Medioevo, y su posible efectividad para el mejoramiento de la concepción cristiana actual de la política.

Palabras clave: política, religión, escatología, evangelios, Pablo, gnósticos.

Abstract: The introduction to this article examines a passage of the Gospel of St. Mark (12, 13-17) in relation to the payment of taxes, as a proof of archaic Christian religious and political problems. The issue of religion and politics, which has an inherent complexity, includes also the study of a direct Gnostic document, the *Tripartite Treaty* (NHC I, 5), that contains the political and philosophical vocabulary used by early Christians. The study of this topic allows us to analyse Paul of Tarsus' political and religious conception to its possible application to the emerging Christian political culture. The Author then deals with the meaning of the term *kath' ékhon* that appears in the Second Epistle written by Paul to the Thessalonians (2 Thess. 2, 1-12) and the relationship with other similar religious ideas that have been coined by the authors of the following generations, *i. e.*, the Apostolic Fathers.

Finally, the A. shows the consequences that could be drawn from these ancient approaches in the Middle Ages, and their potential effectiveness in order to improve the current political Christian conception.

Keywords: Politics, Religion, Eschatology, Gospels, Paul, Gnostics.

1. Introducción

Hay que comenzar con el pasaje evangélico de Mc. 12, 13-17, en cuya narración se incluye la palabra más antigua sobre el tema,¹ que disloca el discurso e imprime libertad a la inter-

1 Pasajes paralelos en *Lucas 20, 20-26* y en *Mateo 22, 15-22*. Cfr. E. NES-
TLE - K. ALAND (eds.), *Novum Testamentum Graece et Latine*, Württem-

pretación cristiana posterior, porque hay que entender que la cuestión de la aceptación del pago de los impuestos es central en una sociedad políticamente establecida. Es lo que distingue la parábola de Lc. 18, 9-14, en la que el fariseo está satisfecho porque paga el diezmo, del texto mencionado de Marcos 12, que dice:

«13. Envían donde él algunos fariseos y herodianos, con el fin de sorprenderle en alguna palabra. 14. Vienen y le dicen: “Maestro, sabemos que eres sincero y que no te importa de nadie, porque no miras la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios: ¿Es lícito pagar tributo (kênsón) al César o no? ¿Pagamos o dejamos de pagar?” 15. Pero él dándose cuenta de su hipocresía, les dijo: “¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, que lo vea”. 16 Se lo trajeron y les dice: “¿De quién es esta imagen y la inscripción?”. Ellos le contestaron: “Del César”. 17. Jesús les dijo: “Lo del César devolvédsele al Cesar, lo de Dios, a Dios”. Y se maravillaban de él».

La pregunta es normal porque la tradición usual de dar a Dios lo que le corresponde, también está en Filón.² Pero lo que cuenta para la interpretación es la frase final: «Y se maravillaban de él». ¿Por qué se admiraban: porque no lo entendían o porque los ponía en un aprieto?

Hay un primitivo comentario valentiniano a este texto, el más antiguo que se ha conservado, que permite salir del brete. Dice el *Extracto de Teodoto* 86,1-2:

«El Señor al presentársele una moneda no ha dicho: “¿Su propiedad a quién pertenece?”, sino “¿De quién es la imagen y la inscripción? – De Cesar” (Mt 22, 20-21, etc.), para que fuese dada a aquel de quien es. Así también es el hombre de fe. Tiene el Nombre de Dios como

berguicheBibelanstalt, Stuttgart ²²1963 y *Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1967.

2 *La Migración. de Abrahán* § 138-139. Vd. F. GARCÍA BAZÁN, en J. P. MARTÍN, *Filón de Alejandría. Obras Completas III*, Trotta, Madrid 2012, p. 113.

título por medio de Cristo y como imagen al Espíritu».³

La idea, entonces, es clara: se mostró la moneda y preguntó Jesús: ¿a quién le pertenece la efigie y la inscripción?; no se refiere Jesús a la moneda, sino a la imagen y la inscripción en la moneda: Y preguntó además ¿A quién corresponde la imagen? a su modelo y a él se remite, la imagen corresponde al tipo. Pero a Dios como modelo qué le pertenece. Lo que ha sido «hecho a su imagen y semejanza», el hombre. De este modo, hay que devolverle a Dios lo que es suyo.

Se trata de una frase en parte elíptica característica del Nazareno, porque descoloca al auditorio y, por su simplicidad, coloca al oyente en otro nivel de significación fuera del habitual. Lo más interesante de la narración está en su carácter dramático: quienes lo interrogan se admiran porque al preguntar no advierten que podía haber otra respuesta indirecta y más profunda.

Con este ejercicio de interpretación podemos orientarnos en otras ocasiones semejantes que pueblan el lenguaje político profano y se vinculan con los pasajes de los discursos de Jesús, relacionados con lo político- religioso y su apertura hermenéutica.

Y para que comprendamos las palabras de Jesús en relación con la política, hay que entender qué sentido tiene ese discurso, como se dice en Mt. 16, 26-28:

«Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero (ton kósmon hólon), si arruina su vida (psykhé)? O ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida? 27. “Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta».

Aquí *psyché* es alma (*nefes*). *Ho kósmos hólos*, el mundo físico. *Hijo del hombre* es otra expresión para el *Mesías*. La terminología es propia de la cultura judía del momento. Él viene

3 Cfr. F. GARCÍA BAZÁN, *La gnosis eterna. Antología de textos gnósticos griegos, latinos y coptos I*, Trotta, Madrid 2003, p. 247.

en la manifestación diáfana del Padre, la gloria, la *dóxa* de su Padre. El Padre glorificado es inseparable de quienes lo glorifican permanentemente y se comunican con él: sus ángeles, los de la Corte celestial. Porque cuando se habla de política en el libro del *Deuteronomio* 32, 8-9, los ángeles están presentes y cada nación tiene su ángel.⁴ Pablo de Tarso retomará esta concepción cuando les escriba a los cristianos de Filipos, la primera de las ciudades en las que hizo prosélitos al indicar que: «Nuestra comunidad ciudadana (*políteuma*) está en los cielos» (*Flp.* 3, 20). Pero para entender este importante vocablo que en las epístolas paulinas es un *hápax legómenon*, debemos hacer antes algunas nuevas reflexiones sobre un texto valentiniano directo en el que este término — perteneciente a un círculo terminológico afín con la concepción religiosa de la política — se presenta con precisión.

2. El *Tratado tripartito* (NHC I, 5) y el vocabulario político de los primeros cristianos

Este término *políteuma* aparece en el *Tratado tripartito* en su ámbito natural y con el pertinente rigor conceptual.⁵ Este vocablo está hablando de una comunidad, pero de una comunidad que, en realidad, es una agrupación o una sociedad de carácter pleno. No como las terrenas actuales que contenidas en otras más poderosas buscan que se les otorguen atributos y privilegios. Este tipo de comunidades, siendo iguales que las otorgantes, nunca llegan, por tanto, a alcanzar lo que comunitariamente

4 «Cuando el Altísimo (*hýpsistos*) repartió las naciones (*éthne*), cuando dispersó a los hijos de Adán, fijó las fronteras (*hória*) de las naciones, según el número de los hijos de Dios [los ángeles, miembros de la corte celestial, los ángeles custodios de las naciones], 9. más la porción (*méris*) de Yahvé fue su pueblo (*laós*), Jacob su parte de heredad».

5 Porque los gnósticos han sido los creyentes cristianos que han mirado las realidades espirituales con mayor realismo y mayor equilibrio, han buscado los conceptos por los conceptos mismos, y desde ahí ilustran la realidad cotidiana. Como lo veían así, encontraban las respuestas conceptuales de los problemas en el ámbito de la plenitud, en el reino de los eones, de lo eterno. Así trabajaban filosóficamente y así comprendieron el concepto de este vocablo *políteuma* que se suele traducir fuera de contexto.

es perfecto, inamovible y paradigma en sí mismo.

Bien, el concepto de *políteuma* es la idea clave para entender estos tiempos de transformación. Lo van a entender de una forma los cristianos proto-ortodoxos y lo van a emplear así, lo van a entender en forma precisa los gnósticos y lo van a entender también de una forma propia los judeocristianos, a través del concepto de *syzygia*, de pareja de contrarios que se complementan superando el tiempo.

Vamos a ver esto rápidamente. En primer lugar, en la concepción gnóstica como un ejercicio práctico de reflexión.

Primeramente, si la *políteuma* tiene esta cualidad de combinarse con las nociones políticas en general, se involucrará entre los vocablos que están relacionados con la política en la Antigüedad, con los conceptos de *pólis*, de *polítes*, de *politeía* y con el verbo que liga a todo este conjunto, el de «ser ciudadano», *políteusthai*.

Precisamos de entrada que el concepto de *políteuma* como comunidad espiritual, no es equivalente al concepto griego de *pólis*, porque el concepto de ciudad heleno incluye la jurisdicción territorial y tiene como referente un campo mayor, precisamente el del cosmos, que le sirve de prototipo y en él se integra.⁶ Vamos a examinar un pasaje del *Tratado tripartito* para entender bien la *políteuma*, porque ese pasaje está escrito en contraposición con otro contemporáneo y está de acuerdo con la concepción filosófico política neoplatónica, que es de Porfirio refiriéndose a Plotino y cómo éste entendía la ciudad en el orden universal aludido. En el cp. 12 de la *Vida de Plotino*, publicada en el año 301, Porfirio habla sobre la tentativa de fundación de una comunidad como modelo de ciudad según Plotino. Y ofrece el modelo de una ciudad estable y de filósofos, una Platonópolis, como quería llamarla.⁷

6 Cfr. H. STRAHTMAN, voz *polis kt*, en G. KITTEL-G. FRIEDRICH (eds.), *ThW-zNT VI*, cols. 516 ss. Vd. más abajo detalle en n. 14.

7 Cfr. F. GARCÍA BAZÁN, «La ciudad ejemplar como pareja de opuestos complementarios en el cristianismo primitivo», en E. DEL ACEBO IBÁÑEZ (dir.), *El habitar urbano: pensamiento, imaginación y límite. La ciudad como encrucijada*, Ciudad Argentina-Universidad del Salvador, Buenos

Entonces, frente a esto ¿qué cree un cristiano que, en realidad, espera la presencia del Reino, no confunde el Reino con la tierra y lo terreno y sabe que el Reino se refiere la presencia de la soberanía de Dios?, ¿cómo hace para alcanzarlo viendo que, realmente, el apoyo está en la voluntad divina? Si existen, como se dio como fenómeno judío de la diáspora, la realidad de las comunidades en otros países del Imperio Romano; si esas colectividades desean, para vivir comunitariamente seguir su forma propia de vida y santificar a Dios, que se le reconozcan cada vez mayores derechos y libertades: ¿qué harán los cristianos, que ni siquiera tienen la memoria de una tierra para que se cumpla la venida del Reino?, ¿con qué tiene que ver ese Reino? y ¿cuál es la alternativa? Pablo de Tarso toca el centro de la inquietud cuando expresa, como lo hemos anticipado, que con el hecho de que somos ciudadanos del cielo, con lo cual nuestra *políteuma*, es una comunidad del cielo y aquí estamos como peregrinos, como forasteros, lo que ratifica lapidariamente la *Epístola a los hebreos* (13-14): «Que no tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos buscando la del futuro».⁸

Los gnósticos dicen lo mismo, pero lo afirman en forma extrema. ¿Cómo se muestra realmente la que es una comunidad celeste? Se da como una comunidad en su plenitud a la que nada hay que agregar ni quitar y todos sus aspectos van a configurar una concepción de carácter religioso político, que es la de la *políteuma* que orienta y marca el rumbo.

Dice el texto: «Estos (= los eones o eternidades) [son su com] munidad (*políteuma*) que forman entre sí y [con los] que provienen de [ellos y] con el Hijo, del que son la gloria».⁹

Estos eones (entidades eternas, el ámbito de lo que no cambia, de lo que siempre es) y cuanto proviene de ellos constituyen esta comunidad, que es plena. También los eones constituyen la

Aires 2000, pp. 37-57.

8 Ver también 11, 13-16 y comentario en P. T. O'BRIEN, *The Letter to the Hebrews*, W. B. EERDMANDS, Grand Rapids, Michigan 2010, pp. 525-526 y 417-422. Sobre la expectativa en 10, 25, cfr. pp. 370-371.

9 *NHC I* 59, 11-16: A. PIÑERO, J. MONTSERRAT, F. GARCÍA BAZÁN (eds.), *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi I*, Trotta, Madrid 1997, p. 152.

gloria del Hijo. No debe olvidarse que aquí se está en el ámbito de la plenitud. Pablo dirigiéndose a los tesalonicenses decía que es la gloria que acompaña al Mesías cuando desciende en su inmediata *parousía*. Sólo que en el enfoque valentiniano se ofrece en su realidad espiritual pura y ahí se revela la gloria del Hijo, la manifestación plena del Hijo en relación con los que hacen su voluntad, que son los eones, las eternidades, que forman su cortejo. Esta comunidad de los espirituales junto con el Hijo y el Hijo a la cabeza de ésta, que es su gloria, componen la *políteuma* cristiana.

Ahora bien, esa gloria, esa comunidad eterna, es inseparable del Hijo, porque el Hijo como tal – si se piensa en la palabra *hijo* en sentido absoluto – no se puede pensar de otra manera más que como Filiedad en sí misma y en correlación con la Paternidad, sin que pueda confundirse el Hijo con el Padre. Entonces, si no se confunde el Hijo con el Padre, y ambos están co-implicados, ese estado se expresa muy bien con una imagen, la imagen del beso. Porque la relación de intimidad que expresa el amor del Padre hacia el Hijo y del Hijo hacia el Padre sucede, se dice, «como el beso entre dos seres eternos». El beso entre dos seres eternos es un ósculo que siempre es y que nunca decae, es eterno. Y al ser un beso eterno que no desfallece, lo sostiene en forma rítmica el aliento, el Espíritu, ¿por qué? Porque en ese beso está presente la inspiración y la expiración del hálito, el vínculo que es el espíritu.

La *políteuma*, la comunidad eterna, la comunidad en sí de los eones es inseparable de la trinidad Padre, Hijo y Espíritu Santo que conforman una unidad permanente y distinta entre ellos, como todos ellos son distintos entre sí y dan como coro un canto armónico, una única sinfonía que pertenece internamente a esta comunidad y sólo a ella. La *políteuma* alcanza su fin en decir el Nombre de lo indecible, ¿por qué motivo? porque en realidad ellos viven como comunidad en aquello que les da el aliento y el ritmo, el espíritu. Viven en el seno paterno, viven en la Madre, viven en el Espíritu Santo; y el que no entienda esto, resulta que estará de acuerdo con el pensamiento del mundo, que es un pensamiento vano e inútil, porque el mundo viene del

demiurgo que lo ha proyectado, insensatamente, por los efectos que están a la vista. Tal mundo que es producto de la ilusión delirante, como dicen los proto-católicos, realmente «viene de la nada»; pero, como observan los gnósticos, porque viene de la nada volverá a la nada, porque es un absurdo pensar que lo corruptible se cambie en incorruptible. Eso lo dice muy bien otra fuente gnóstica: *Eugnostos el Bienaventurado* y otros textos. Si bien con esto ya es suficiente.¹⁰

3. La concepción político-religiosa de Pablo

La *Carta primera a los tesalonicenses* del año 50 es la más antigua de Pablo. Parece que el conjunto de estos convertidos referidos en ella ha sido de prosélitos, que han abandonado a los ídolos, la idea del fin y de la liberación del castigo, que acompaña a la dimensión apocalíptica, impregna estos textos.¹¹ No se debe olvidar que se sitúa en el año 50 d. C. y más próxima a la mentalidad asiática, con su animadversión hacia Roma, que en Occidente: « [...] 1.10. y esperar así a su Hijo Jesús que ha de venir de los cielos, a quien resucitó de entre los muertos y que nos salva de la cólera (*ek tês orgês*) venidera».

Sin embargo, en el año 56, en la *Carta a los Romanos* (14, 17), Pablo dirá que se está en el Reino, o que el Reino se da porque en él están presentes la paz (*eiréne*), la justicia (*dike*) – como en el Imperio romano – si bien junto con el gozo en el Espíritu Santo. Esto que más tarde se determina teológicamente en esta Epístola, en forma precisa, está incluido en aquellas líneas primeras de Pablo, pero ante un auditorio apremiado por la revelación cuando hace la referencia a «os ha llamado a su

10 Cfr. F. GARCÍA BAZÁN, «Designio trinitario y política según los gnósticos», en *II Simposio Internacional de Helenismo y Cristianismo*, Universidad Nacional de General Sarmiento, disponible en <http://www.sihc.com.ar>.

11 «Ellos mismos cuentan de nosotros cuál fue nuestra entrada a vosotros, y cómo os convertisteis a Dios, tras haber abandonado los ídolos, para servir a Dios vivo y verdadero [...]». Cfr. M. J. BORG & J. D. CROSSAN, *El primer Pablo. La recuperación de un visionario radical*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2009, pp. 93-100.

Reino», que es un Reino pleno y exaltado: «Os exhortábamos y alentábamos, conjurándoos a que vivieseis de una manera digna de Dios, que os ha llamado a su Reino y gloria». ¹²

Pero sigue Pablo dando calor al mensaje, frente al rechazo judío y quizás judeocristiano, porque éstos esperan la Venida en Palestina:

«16. impidiéndonos predicar a los gentiles para que se salven; así van colmando constantemente la medida de sus pecados (Gn. 15, 16); pero la cólera (orgé) irrumpe sobre ellos con vehemencia. Mas nosotros, hermanos, separados de vosotros por breve tiempo, deseábamos ardientemente ver vuestro rostro [...] 19. Porque ¿no es de vosotros de quienes nos sentiremos orgullosos ante nuestro Señor Jesús en su Venida?». ¹³

Y como la Venida se siente inminente, él llevará consigo a los convertidos, esa es su compañía. Prosigue:

«3.12. En cuanto a vosotros, que el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros, y en el amor para con todos, como es nuestro amor para con vosotros, 13. para que se consoliden vuestros corazones con santidad irreprochable ante Dios, nuestro Padre, en la Venida de nuestro Señor Jesucristo, con todos sus santos».

Aquello que expresa proféticamente el discurso escatológico de Jesús en Mt. 25 de que se enfriará la *agápe* ante las circunstancias postreras, Pablo lo aplica al revés, exhortativamente, como mensaje parenético para que el amor crezca y la entrega en la comunidad se extienda en un mundo conformado por la caridad mutua que lo transforma. Aquí es donde debe esperarse la Venida del Reino, la venida en la cual Jesús, nuestro Señor,

12 2, 12 y continúa: «2.14. Porque vosotros, hermanos, habéis seguido el ejemplo de las Iglesias de Dios que están en Judea, en Cristo Jesús, pues también vosotros habéis sufrido de vuestros compatriotas las mismas cosas que ellos de parte de los judíos».

13 Se verá cómo el ánimo de Pablo irá cambiando, pero en esta primera carta muestra una clara animosidad frente a los judíos y, al mismo tiempo, frente a los judeocristianos.

nuestro César — cambio sutil en la acepción de los nombres — viene con todos sus Santos, con todos aquellos que ya han cumplido previamente con esta voluntad.

Por eso prosigue de manera más concreta 1 *Tes.* 4,13:

«Hermanos, no queremos que estéis en la ignorancia respecto de los muertos, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza. 14. Porque si creemos (*pisteúomen*) que Jesús murió y resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a quienes murieron en Jesús».

Y, entonces, aclara: «15. Os decimos esto como palabra del Señor (*en lógo kyriou*) [...]».

En este caso no se sabe bien si la intención paulina se refiere a una «palabra del Señor» como en los textos del *Documento Q*, o si Pablo está diciendo que esto lo dice él como si fuera palabra del Señor, porque sigue afirmando:

« [...] Nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta la Venida del Señor no nos adelantaremos a los que murieron. 16. El Señor mismo, a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar. 17. Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor. Se inaugura un reino sin fin».

Por eso es más importante la idea de resurrección que la idea de estar biológicamente vivos, de haber muerto o el detalle del lugar en el que han de suceder los acontecimientos. El mensaje paulino es utópico. Lo que tiene que ver con el Reino, propiamente dicho, no cambia, es permanente, inmortal.

«5.1. *En lo que se refiere al tiempo y al momento, hermanos, no tenéis necesidad de que os escriba. 2. Vosotros mismos sabéis perfectamente que el Día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche. 3. Cuando digan: “Paz y seguridad”, entonces mismo, de repente, vendrá sobre ellos la ruina, como los dolores de parto a la que*

está encinta; y no escapan. Pero vosotros, hermanos, no vivís en la oscuridad, para que ese Día os sorprenda como ladrón, 5. pues todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día [...] 9. Dios no nos ha destinado para la cólera, sino para obtener la salvación por nuestro Señor Jesucristo, 10. que murió por nosotros [...] 12. Os pedimos, hermanos, que tengáis en consideración a los que trabajan entre vosotros, os presiden en el Señor y os amonestan. Tenedles en la mayor estima con amor por su labor».

Que haya unidad, orden espontáneo y estable en la comunidad. Esto es esencial para que esté preparada, pero no un orden de diáconos, obispos y presbíteros, lo que será cronológicamente posterior, sino de los que «os presiden». Y ¿cómo se puede presidir? Ejerciendo una especie de patronazgo, ofreciendo la casa en una comunidad de carácter doméstico, conociendo mejor los aspectos de la liturgia que se cumplen y, finalmente, cumpliendo con ellos porque es lo más importante.

«Orad constantemente. 18. En todo dad gracias [...] 19. No extingáis el Espíritu, 20. no despreciéis las profecías. 21. Examinadlo todo y quedaos con lo bueno [...]».¹⁴ Ahora bien, conviene detenerse en un punto porque con todo lo dicho lo que

14 El ámbito de la liturgia, de la celebración, de la oración comunitaria y de la celebración de ritos es fundamental. Y hay otros pasajes posteriores no de la mano de Pablo que ratifican esta misma posición: «1. Ante todo recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; 2. por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad. 3. Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, 4. que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad. 5. Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también 6. que se entregó a sí mismo como rescate por todos. Este es el testimonio dado en el tiempo oportuno [...]» (1 *Tim* 2, 1-6). Sobre la experiencia del tiempo tenso y distenso entre los primeros cristianos, vd. F. GARCÍA BAZÁN, «Tiempo cristiano y comunidad política», en *Actas de las Vª Jornadas de Filosofía Medieval*, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Centro de Estudios Filosóficos Eugenio Pucciarelli, 20 al 23 de Abril de 2010, CD, ISBN: 978-987-537-102-6, 26 pp.

se buscaba tenía un fin temporalmente cualitativo. Sí, más que dominar la cronología, se tendía a superar un estado de tensión, esto no ha ocurrido. Porque si el mismo Pablo está diciendo que, cuando venga el fin con las señales propias y la Venida, van a estar los que siguen viviendo, van a estar los muertos y va a estar la experiencia de la resurrección, de hecho, esto no se ha dado. Entonces, no llama la atención de que en un texto posterior del mismo Pablo se cambie el discurso apocalíptico por otro teológico, reflexivo y también inspirado por la tradición judía helenística, pero de la corriente sapiencial: «Ten compasión de tu santa ciudad, de Jerusalén, lugar de tu reposo; llena a Sión de tu alabanza; y de tu gloria, tu santuario» dice el *Eclesiástico* (36, 12-13). Y en este sentido se equilibra el cambio parenético de lo que expresa Pablo en *Flp.* 3, 20: «Pero nuestra ciudadanía (*políteuma*) está en los cielos de donde también esperamos como Salvador al Señor Jesucristo, el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro».

La tensa expectativa concluyó, las metas, los fines y las señales están dados claramente: no confundimos este mundo con el otro. Pero la venida del Señor ya está ahí y todavía la tensión no se resolvió, por eso, los cristianos de Tesalónica siguen todavía a la espera de lo que deberá estar próximo.

No obstante ello, anterior a este texto axial nuevamente aludido de *Filipenses*, hay otro que es de 1 *Cor.* 6, 1-11, que toca el mismo tema, pero de una forma más práctica, más histórica y con mayor fuerza religiosa de un compromiso distendido. Dice el texto:

«1. Cuando alguno de vosotros tiene un pleito (*prághma*) con otro, ¿se atreve a llevar la causa (*krínesthai*) ante los injustos (*ádikoi*) y no ante los santos (*hágioi*)? 2. ¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo (*kósmos*)? Y si vosotros vais a juzgar al mundo, ¿no sois acaso dignos de juzgar esas naderías?».

Adviértase que se está estableciendo una sociedad peculiar. Un grupo dentro de otro grupo mayor, que es el de la ciudad, consagrada por la arquitectura política piramidal del Imperio.

Seguimos con el mismo motivo de esta Epístola:

«3. *¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? Y ¿cómo no las cosas de esta vida (biotica)!* 4. Y cuando tenéis pleitos de este género ¡tomáis como jueces a los que la Iglesia tiene en nada! (Mt. 15, 16: estar todavía sin inteligencia). 5. Para vuestra vergüenza lo digo. *¿No hay entre vosotros algún sabio (sophós) que pueda juzgar entre los hermanos?* 6. Sino que vais a pleitear hermano contra hermano, ¡y eso ante infieles (ápistoí)! [...] 9. *¿Es que no sabéis que los pecadores no tendrán parte en el Reino de Dios (theoû basileía)?».*

Véase esta perspectiva última del reino de Dios. Lo que se espera es que llegue la soberanía divina, el espacio histórico neutral en el que se cumpla plenamente la voluntad de Dios. A partir de ahí se establece un privilegio: «Si hay pleitos entre vosotros, procurad resolverlos entre vosotros, recurriendo a algún hermano prudente, porque las normas, en relación con la voluntad de Dios, que permiten la presencia del Reino y su mantenimiento tiene que ver con vosotros, los hombres de fe y no con los demás», después pueden agregarse otros.

Por lo tanto, el testimonio adelantado de *Filipenses* es importantísimo para dar cuerpo a la postura político religiosa de Pablo, que muestra su sentido pleno si se examina el significado extenso de Flp. 3, 18-19:

«18. *Hay muchos que se comportan como enemigos de la cruz de Cristo [...] Su preocupación se centra en lo terreno (tá epígeia phronoúntas).* 19. En realidad nuestra comunidad ciudadana (*políteuma*) está en los cielos de donde también esperamos como Salvador al Señor Jesucristo».

Aparece aquí una oposición entre la comunidad terrestre y la comunidad que viene preparada mundanamente por los cristianos que esperan el Reino.

Somos, como dice Pablo, en primer lugar, ciudadanos del cielo, y aquí estamos como peregrinos, como forasteros y eso es lo que se va a seguir diciendo. Aquí ya se cambió todo el cuadro de la expectativa por el de la construcción de una comunidad cristiana dentro de una comunidad gentil, soslayando la polémica

mica del lugar con los judeocristianos, lo que permite varias exhortaciones constructivas: en primer lugar que la comunidad se mantenga en paz y justicia, sin agitaciones civiles, pues las experiencias del edicto de expulsión de Roma de Claudio (año 49) de los judíos y el destierro de los agitadores (*khrestoi*) – judeocristianos – de la Ciudad están frescas, a la vez que es necesaria la sumisión a las autoridades. Es el consejo detallado de Rom. 13, 1-8:

«Someteos todos a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad (*exousía*) que no provenga de Dios (*apótheoû*) y las que existen por Dios han sido constituidas. 2. De modo que, quien se opone a la autoridad, se rebela contra el orden divino (*diatagé theoû*), y los rebeldes se atraerán sobre sí mismos la condenación (*koíma*). 3. En efecto, los magistrados no son de temer cuando se obra el bien, sino cuando se obra el mal ¿Quieres no temer a la autoridad? Obra el bien, y obtendrás de ella elogios, 4 pues es para ti un servidor de Dios para el bien. Pero si obras el mal, teme; pues no en vano lleva la espada; pues es un servidor de Dios para hacer justicia y castigar al que obra el mal. 5. Por tanto, es preciso someterse (*apotássesthai*), no sólo por temor al castigo, sino también en conciencia. 6. Por eso precisamente pagáis los impuestos, porque son funcionarios de Dios, ocupados asiduamente en ese oficio. 7. Dad a cada cual lo que se le debe: A quien impuestos, impuestos; a quien tributo (*télos*), tributo; a quien respeto (*phóbos*), respeto; a quien honor (*timé*), honor».

La organización civil romana completa está aquí comprendida: impuestos generales, tributos aduaneros, obediencia a los magistrados y respeto al correspondiente honor. Como se dirá posteriormente, los cristianos no atentan contra la paz – conseguida por la guerra fundada en la religión – y la justicia – establecida por la arquitectura piramidal del imperio en cuyo vértice está el César Augusto – aunque los cristianos creen en otra justicia y paz, como explicamos más arriba. Los cristianos

pueden y deben abrir camino religioso en el Imperio.¹⁵

4. Sentido del *kath' ékhon* deutero-paulino

Comparando los pasajes paulinos examinados y mirando retrospectivamente es posible entender el «misterio de lo que retiene», considerado por algunos intérpretes de la teología política del siglo XX y de la actualidad.¹⁵

Efectivamente la dificultad de la expectativa de la segunda Venida seguía firme entre los creyentes de Tesalónica como en el Oriente, y en torno al año 90, inspirándose en las leyendas partas que el *Apocalipsis* concentra en torno al tópico tradicio-

15 «Entonces aun morando en la tierra contemplarás que Dios gobierna en el cielo» (10,7). Ampliamos: cuando se habla entre los griegos de *pólis* la referencia es siempre a un centro habitado que, a su vez, está organizado de manera administrativa y con normas de convivencia. En algún momento esta idea involucraba también la de ser ciudad fortificada y, así, en Atenas persistía el residuo de este concepto, que es anterior a Homero, en la Acrópolis. La Acrópolis, de alguna forma, está custodiando a la ciudad, en lugar de las murallas que la rodean. El verbo *politeúo/politeúomai*, ser ciudadano, vivir o actuar como ciudadano, lo abarca todo, como lo propio de ser ciudadanos, entre otros aspectos. El concepto de *polítes* tiene que ver con la participación en la ciudad. La noción de *polítia* (*politeia*) se relaciona con las formas de organización y con las constituciones que también lo confirman, o como lo usa Aristóteles en la *Política*, como forma de gobierno. Así aparecen las tres formas que el Estagirita considera ejemplares y cuya desviación produce las formas opuestas. La palabra que el filósofo utiliza es *parékbasis*. El pasar, por ejemplo, de la aristocracia a la oligarquía implica una desviación, pero ¿qué quiere decir «desviación» en un contexto político?, ¿hay una norma y una separación de ella o hay una forma de vida y un alejamiento de ella, o mejor, una corrupción, debilitamiento y relajación? La palabra *parékbasis* es esto último lo que quiere decir. Nuestra tendencia es siempre a ver que hay un modelo y nos desviamos del mismo. No, no es esa la idea. Hay una forma de organización vital y hay una relajación de esa forma y por eso se desliza hacia su opuesto. Vd. para la organización de la teología de Pablo la síntesis madura de D. ÁLVAREZ CINEIRA, *Pablo y el Imperio Romano*, Sígueme, Salamanca 2009. Elementos de interés, asimismo, en J. D. CROSSAN y J. L. REED, *En busca de Pablo. El Imperio de Roma y el Reino de Dios frente a frente en una nueva visión de las palabras y el mundo del apóstol de Jesús*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2006 y vd. también BORG-CROSSAN, *ut supra* nota 10.

nal de la abominación de la desolación (orquestrada especialmente en el capítulo 13), se trata de dar una respuesta a las inquietudes no cumplidas de la *Epístola primera a los tesalonicenses*. Aparece de este modo una carta que no es de Pablo, pero está en la línea de sus discípulos y trata de responder a estas inquietudes, la Carta segunda *a los tesalonicenses*. Dice, precisamente, en 2 Tes. 2. 1-12:

«1. Por lo que respecta a la Venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, os rogamos hermanos 2. que no os dejéis alterar tan fácilmente en vuestros ánimos, ni os alarméis por alguna manifestación profética, por algunas palabras o por alguna carta presentada como nuestra, que os haga suponer que está inminente (*enestéken*) el Día del Señor. 3. Que nadie os engañe de ninguna manera. Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el Hombre impío (*ánthropos tes anomías*), el Hijo de perdición (*apoleías*), 4. el Adversario (*antikeímenos*), que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el Santuario (*náon*) de Dios y proclamar que él mismo es Dios. 5 ¿No os acordáis que ya os dije esto cuando estuve entre vosotros? 6. Vosotros sabéis qué es lo que ahora le retiene (*tò katékhn*), para que se manifieste en su momento oportuno (*kairós*)».

«Primero tiene que venir la apostasía» que es el Adversario, el Anticristo al servicio de Satanás. Antes de este planteamiento nuevo, en el discurso escatológico de Mt. 25 y en 1Tes., se hablaba de una concentración del tiempo el cual, vivido intensamente, iba a permitir, una vez que se uniera colectivamente en la caridad de los creyentes, que el colmo de la maldad visualizada hiciera posible la presencia de la realidad del Hijo del Hombre. Ahora no se dice eso. Esta carta corrige lo anterior y dice: «no se va a dar ese extremo de maldad», no se va a dar todavía la venida del Anticristo, que es la señal de que terminan los dolores de parto, porque ha llegado el momento más agudo en el que alumbrará el vástago. Pero no se da, ¡no!, porque hay algo enigmático que retiene. Con todo: «Vosotros sabéis qué

es lo que ahora le retiene (*tò katékhon*)». La causa del retraso de la *parousía* es algo incomprensible para el autor de la carta, una fuerza que retiene o impide la aparición del Anticristo que debe preceder a la *parousía*. Y ésa es la incógnita del problema. También ahora para los intérpretes de la teología política esta es una cuestión difícil: *tò katékhon*, ¿qué es esto? Las interpretaciones, por cierto, se deslizan gratuitas. Aunque en el mismo texto se facilita la orientación que lleva a la solución: «7. Porque el misterio de la impiedad (*tò mystérion tês anomías*) ya está actuando».

Hasta ahora la impiedad trabaja en lo oculto, pero de este trabajo secreto resultará la apostasía, cuando el obstáculo sea removido. Como las contracciones y dolores a la espera del alumbramiento, está actuando con toda intensidad. Prosigue la Epístola:

«Tan solo con que sea quitado de en medio el que ahora le retiene, 8.entonces se manifestará el Impío, a quien el Señor (Kýrios) destruirá con el soplo de su boca y aniquilará con la Manifestación de su Venida. 9. La Venida del Impío estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos y 10.todo tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar [...]».

Éstos (los incrédulos y los que no obedecen el Evangelio) sufrirán la pena de una ruina eterna, alejados de la presencia del Señor y de la gloria de su poder; cuando venga en aquel Día a ser glorificado en sus santos y admirado en todos los que hayan creído (Is. 2, 10-11 y 17).

Dice el pasaje: «entonces se manifestará», aparecerá claramente lo anti-divino y será destruido. Escribe el texto *Kýrios* o bien Jesús. «La Venida del Impío estará señalada por el influjo de Satanás», Satanás le inspira su poder sobrehumano. Bien, ahora cabe señalar asimismo cómo el escrito retoma paralelamente el tema del tiempo:

«2. Por en lo que respecta a la Venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, os rogamos,

hermanos, 2. que no os dejéis alterar tan fácilmente en vuestros ánimos, ni os alarméis por alguna manifestación profética, por algunas palabras o por alguna carta presentada como nuestra, que os haga suponer que está inminente el Día del Señor[...]10 y todo tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que les hubiera salvado. 11. Por eso Dios les envía un poder seductor que les hace creer en la mentira. 12. Para que sean condenados todos cuantos no creyeron en la verdad y prefirieron la iniquidad».

Obsérvese hacia dónde ha ido el problema. Lo que era la expectativa de la Venida en relación con el tiempo, con la hora, se ha transformado ahora en expectativa en relación con la plenitud de la maldad y el misterio que retiene, que no permite que la maldad llegue a su plenitud. Porque cuando se dé esa señal, ahí sí irrumpirá la Venida. Entonces: ¿cuál, qué o quién es lo que retiene a la abominación de la desolación bajo la figura del Anticristo? La respuesta está en las palabras del mismo Jesús en Mt. 24, 13-14: «Pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará. Se proclamará esta Buena Nueva del Reino (*tó evag-gélion tês basileías*) en el mundo entero (*oikouménē*), para dar testimonio a las naciones. Y entonces vendrá el fin».

No se trata de cálculos, sino del equilibrio entre la esperanza de la expectativa a la que acompaña la caridad, el instrumento transformante y la desesperanza radical que lo impide, el misterio del mal. Cuando la libre entrega comunitaria de unos con otros se concrete en toda la tierra habitada, vendrá el fin y el *khronos*, súbitamente, se transformará en *kairós*, el tiempo compensado entre la esperanza y la desesperanza que se celebra en el momento sin tiempo de la fiesta. Esto es propiamente teología política en un marco acrónico y utópico, abierto así al misterio transformador humano/divino ilimitado.

5. Los Padres Apostólicos y la riqueza ambivalente de su enseñanza

Más allá de los textos de Pablo ya examinados, véase lo que dice la *Primera carta* de Clemente, del año 96 aproxima-

damente, que utiliza la *Carta a los hebreos* y ha sido escrita por el secretario del presbiterado romano: «Así han actuado y seguirán procediendo los que se conducen en la propia vida como ciudadanos de Dios (*hoi politeuómenoi tén politeían tou theou*), [conducta] de la que nunca cabe arrepentirse» (54, 4).

Se trata, decididamente, de la línea de los proto-ortodoxos, que es la que se va afirmando con características propias en Roma. En la *Carta a Diogneto*, perteneciente más o menos a la misma época, se dice lo siguiente: «Están en la carne, pero no viven según la carne. Pasan tiempo en la tierra, pero tienen su ciudadanía en el cielo (*en ouranô politeúontai*)» (15, 9-10).¹⁶

Y por eso se tiene aquello conocido en la *Primera de Pedro*, que está incluida en el canon, pero que es posterior, porque ya es de fines del siglo I o comienzos del II. Aquí es donde se dice que en esta tierra: «Somos forasteros y peregrinos» porque, en realidad, estamos mirando a la ciudad celestial.

Y esta línea ha proseguido, y se ve muy claramente en una carta que es posterior, la *Segunda de Clemente*. Es del siglo II. En ella se une el concepto de Iglesia con el de comunidad. Ahora la *políteuma* es *ekklesía*, que es también preexistente, como se ha dicho en el *Tratado tripartito*, aunque sin apartar la mirada del mundo temporal:

«Así, pues, hermanos, si cumplimos la voluntad del Padre, nuestro Dios, perteneceremos a la Iglesia primera, la espiritual, la que fue fundada antes del sol y la luna; mas si no cumplimos la voluntad del Señor, seremos de aquella Escritura que dice: “Mi casa se convirtió en una cueva de bandidos”. Escojamos, por ende, pertenecer a la Iglesia de la vida, a fin de salvarnos. 2 No creo, por lo

16 Especialmente E. PETERSON, *El monoteísmo como problema político*, Trotta, Madrid, 1999; C. SCHMITT, *Teología política*, Trotta, Madrid 2009; idem, *Tierra y mar. Una reflexión sobre la historia universal*, Trotta, Madrid 2007; J. TAUBE, *La teología política de Pablo*, Trotta, Madrid 2007; G. AGAMBEN, *El reino y la gloria. Una genealogía teológica de la economía y del gobierno. Homo sacer II/2*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires 2008; idem, *El tiempo que resta. Comentario a la Carta a los romanos*, Trotta, Madrid 2006.

*demás, que ignoréis cómo la Iglesia viviente es el “cuerpo de Cristo”, pues dice la Escritura: ‘Creó Dios al hombre varón y hembra’. El varón es Cristo; la hembra, la Iglesia. Como tampoco que los Libros y los Apóstoles nos enseñan cómo la Iglesia no es de ahora, sino de antes. Era, en efecto, la Iglesia espiritual, como también nuestro Jesús, pero se manifestó en los últimos días para salvarnos» (14, 1-2).*¹⁷

Y esta idea, que aquí está claramente expresada en forma doctrinal, acompaña a la otra que los católicos repiten en relación con el *Apocalipsis* y que es más apremiante, porque hay conciencia de una tierra con su ciudadanía que está sometida. Véase:

*«Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron y el mar no existe ya. Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo. Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: “Ésta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán un pueblo de él, Dios-con-ellos será su Dios».*¹⁸

Es el mismo énfasis de los gnósticos puesto en la ciudad de arriba, para darle santidad, pero su realidad está en relación con este mundo, esta tierra caracterizada incluso como Jerusalén y su correspondiente santificación, lo que le otorga estabilidad transcendente. La construcción de un mundo nuevo y una tierra nueva, es la vieja *políteuma* materializada, extendida y transformada con el esfuerzo de santificación humano. Esta es una

17 Y continúa: «3. Pero la Iglesia siendo espiritual se manifestó, en la carne de Cristo, poniéndonos así de manifiesto, que quien la guardare, la recibirá en el Espíritu Santo. Porque esta carne es la figura del Espíritu. Nadie, pues, que corrompiere la figura, recibirá el original [...] 4 Ahora bien, si decimos que la Iglesia es la carne y Cristo el Espíritu, luego el que deshonra la carne, deshonra a la Iglesia. De tan grande vida e incorrupción es capaz de participar esta carne por la unión del Espíritu Santo, que nadie puede decir cumplidamente ni explicar ‘lo que el Señor ha preparado a sus escogidos».

18 *Apoc.* 21, 1-3.

posición de compromiso, de ninguna manera admisible para el docetismo de los gnósticos que piensa en una inmutabilidad por naturaleza, no adquirida.

Habrà otra forma de resolver este problema simbólicamente, como se ha mencionado, que es la solución que han dado los judeocristianos. Para ellos, en realidad, esto que se proclama en el *Apocalipsis*, que «la morada viene del cielo y es recibida como una novia por el novio» se admite completamente, pero con la idea de la pareja complementaria (*zyzygía*), de por sí estable como unidad andrógina. Primero está siempre lo imperfecto, después se alcanza la perfección. Y justamente en la *Segunda de Clemente* se lee aquel famoso texto que le da sentido a esa misma idea de las *zyzygías*, que es propia de los judeocristianos. Quizás la formulación más arcaica se encuentre en este texto: «Preguntado Jesús “cuando vendría su Reino”, él respondió: “Cuando el dos sea uno y lo de afuera como lo de adentro; y lo masculino con lo femenino, ni masculino ni femenino. Entonces vendrá el Reino de mi Padre”». ¹⁹

Pero el Reino entendido de esta manera que extiende la voluntad de Dios se transmite en el más antiguo vocabulario cristiano y las aclamaciones correspondientes. Dice la *Didakhé* en dos oportunidades, lo que todavía hoy se sigue repitiendo en las misas y los oficios cristianos: «Porque tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria por siempre Señor». ²⁰ El poder de Dios es la

19 Esta misma Carta le da una interpretación a este texto, que está también en el *Evangelio de Tomás*, de idea un tanto escolar. Dice: ¿qué significa esto de lo masculino y lo femenino? Cuando el hermano vea a la hermana como un hermano y viceversa; es decir, cuando el tema de la atracción sexual haya sido dominado. Y es un poco escolar, porque la idea profunda es la de la androginia, que es la sostenida por los judeocristianos en relación con el matrimonio, como la pareja masculino-femenina, que llega a ser inmutable complementariamente porque son dos aspectos de una misma realidad. Por lo tanto, el fin de «cuando los dos sean uno», es lo que tiene que ver con esta concepción. Cfr. F. GARCÍA BAZÁN, *Jesús el Nazareno y los primeros cristianos. Un enfoque desde la historia y la fenomenología de las religiones*, Lumen, Buenos Aires 2006, pp. 225-256.

20 La *Didakhé* conserva la formulación más antigua del Padre Nuestro, que es la más parecida a la que expone el *Evangelio de Lucas* y que Mateo am-

soberanía expansiva en el corazón de la comunidad en tránsito, que se va modificando con la gracia divina. Pero se sabe que el gnóstico perfecto iba mucho más allá respecto de la auténtica redención o liberación del Salvador. Como dice la noticia de los naasenos de Hipólito de Roma, en *Elenchos* V, 8, 29-30: «Los gnósticos perfectos solos [...] llegan a ser libres de Señor (*abasileutos*)».²¹

Ellos mismos son soberanos en fraternidad, tal lo admirable y tal la concepción de la política en relación con la *políteuma*, que es lo que se manejaba en el momento y que soluciona la teología política a través de la conformación de una comunidad espiritual. Así es cómo realmente se puede conformar, porque es inalterable, pues ¿qué futuro podrían tener estas personas si habían alcanzado realmente lo que tiene estabilidad en el futuro, que escapa al tiempo y al espacio y se lanza a otro nivel de realidad?

Diciendo esto, se comprende cómo es que estas ideas tan precisas y agudas, expresiones de una auténtica doctrina metafísica de la política, seguían teniendo influencia en la cultura cristiana de la época. Cuando aparecían intelectuales importantes, como Clemente y Orígenes en Alejandría, dicen cosas parecidas, pero

plía, para que la asamblea lo entienda mejor. El texto de la *Didakhé* es un testimonio de las ceremonias cristianas más antiguas. Cuando la *Didakhé* se está refiriendo a la eucaristía, termina con algo tan breve como esto, *Didakhé* X, 5: «Acuérdate, Señor, de tu Iglesia, para librarla de todo mal y hacerla perfecta en tu amor, y réunela de los cuatro vientos, santificada, en el Reino tuyo, que has preparado. Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos». Y en relación con el Padre Nuestro, en la misma *Didakhé* VIII, 2-3 se expresa lo siguiente: «Tampoco oréis a la manera de los hipócritas, sino que tal como el Señor lo mandó en su evangelio, así oraréis: “Padre nuestro celestial (gr. *Páter*/ hbr. *Abbá*), santificado sea tu nombre (gr. *agiasthétō to ónoma sou*/ hbr. *jítqadas’ s’emak*), venga tu Reino (gr. *elthétō he basileía sou*/ hbr. *teté malkutak*), hágase tu voluntad como en el cielo, así en la tierra. El pan nuestro de nuestra subsistencia dánoslo hoy y perdónanos nuestra deuda, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos llesves a la tentación, mas líbranos del Malo [también Q 11, 2b-4; Lc. 11, 2b-4; Mt. 6, 7-13]. Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos».

21 F. GARCÍA BAZÁN, *La gnosis eterna I...*, p. 106.

con suavidad, aligerando las ideas y anticipando otras que cambiarán la perspectiva tales como que la paz imperial es garantía providencial de la expansión del cristianismo.²² Pero cuando se vislumbra la posibilidad segura de que el cristianismo transforme la cosmovisión del Imperio Romano y su religiosidad intrínseca – la oposición de mundos cristiano y romano de Pablo no será ya tan eficaz – y la noción de territorialidad inseparable de la teología política asoma en el horizonte como ingrediente insustituible de la política. Vienen antes otros replanteamientos serios que pueden obstaculizar el proceso de conversión unilateral. El más grave es el de Arrio porque si la antropología paulina de 1 *Cor.*, aplicada a la Resurrección del cuerpo de Jesús²³ antes que a la sobrevivencia entre los muertos –lo que ha sido la percepción del fenómeno más simple y directa–,²⁴ no se relaciona claramente con la naturaleza de la Trinidad divina, tampoco será aplicable a la transformación política de la sociedad y se hubiera frustrado el Imperio romano-cristiano, aliado con la Providencia divina, insinuado por Eusebio de Cesarea y Lactancio,²⁵ afirmado por Atanasio de Alejandría, impulsado

22 Cfr. Orígenes, *Contra Celso* VIII, 69-70.

23 Cfr. 1 *Cor.* 15 y vd. su análisis en cotejo con la antropología gnóstica en F. GARCÍA BAZÁN, *Jesús el Nazareno...*, pp. 58-70. Recordar asimismo *Gál.* 5, 16-25, en donde la carne por sus efectos es un complejo psicofísico, con lo que en 1*Cor.* el mismo Pablo estaría precisando nociones anteriormente aceptadas.

24 Cfr. J. Z. SMITH, *Drudgery Divine. On the Comparison of Early Christianities and the Religions of Late Antiquity*, The University of Chicago Press 1990, p. 134 ss.

25 El Hijo, dice Arrio, es diferente del Padre porque ha sido creado en el tiempo. Y el problema que aparece va más allá de la diferencia de personas, porque es la diferencia de naturaleza que implica al ser creado, ya que su naturaleza divina sería adquirida. La interpretación de la doctrina trinitaria va a tomar una fuerza que irá excediendo a Alejandría. El Obispo de Alejandría, Dionisio, y el Obispo de Roma, del mismo nombre, sensibles a estas influencias, reflexionan sobre una serie de fórmulas conceptuales que son puramente gnósticas y que esmaltarán el Credo de Nicea respecto del vínculo entre el Padre y el Hijo como luz de luz; la fuente y el río, la raíz y el árbol, entre otras, todo lo cual lo registra el *Tratado tripartito*. La dificultad reside en otro lugar, que es en la relación entre antropología

por los Padres Capadocios, ahondado por Ambrosio de Milán, Prudencio y Agustín de Hipona y proyectado a través de la Edad Media hasta los siglos XII y XIII. A partir de la figura de Constantino y su Decreto de tolerancia, un sector episcopal mayoritario de la comunidad cristiana, adquiere un fondo simbólico de espacio en el Imperio Romano y de territorio y patria cristianos que se habían desvanecido con la destrucción del segundo Templo, pero cuya tendencia hacia la universalidad terrestre, por oposición a la trascendente de los gnósticos, irá también en crecimiento y así la herencia teocrática posterior será múltiple, aunque también conflictiva e incubará una futura eclesiología con fuerzas en colisión.²⁶

6. Conclusión

La hipótesis desarrollada ha sido que sobre la base del discurso escatológico de Jesús de Mt. 25, dependiente de la apocalíptica henóquica y centrado en «la totalidad de la tierra habitada» como geografía de la salvación, no sólo han podido reestructurarse las propuestas de una apocalíptica de los pueblos oprimidos propia del mensaje religioso político judeocristiano asentado en Jerusalén, sino que también se han difundido pensando las doctrinas universales de la *políteuma* cristiana trascendente, la de los gnósticos y la immanente-transcendente paulina, junto con las consecuencias de la relación y alianza de lo espiritual y

y doctrina trinitaria, que tienen que romper tanto el docetismo gnóstico como el falso trinitarismo arriano. Si la doctrina de la Encarnación de Jesús flaquea, también su vida plena en el seno trinitario y la de los cristianos con él. Vd. la problemática amplia expuesta en M. SIMONETTI, *La crisi ariana nel IV secolo*, Institutum Patristicum «Augustinianum», Roma 1975, pp. 11-41.

- 26 Cf. A. LEVILLYER, «Guerre “juste” et défense de la patrie Dans l’Antiquité tardive», *Revue de l’Histoire des Religions* 227/3 (1010) 317-334 y F. RICHARD, «L’Église comme protection spirituelle de l’Empire» y G. BEDOUELLE, «De l’Empire Chrétien aux Racines Chrétiennes: une évolution des rapports Église-État en Occident», en J.-N. GUINOT ET F. RICHARD (eds.), *Empire chrétien et Église aux IV^e et V^e siècles. Intégration ou «concordat»? Le témoignage du Code Théodosien*, Cerf, Paris 2008, pp. 83-90 y 69-79, respectivamente.

lo temporal (Imperio de Bizancio, Imperio romano-germánico e Imperio romano-visigótico). Así es posible comprender hoy la expresión *tò kat'ékhon* en relación con el misterio del mal, en el que en última instancia estriban los motivos que impiden que aparezcan las señales que equilibren el exceso de mal con la presencia de bien abarcando a «toda la tierra» llena de las almas (*oikouméne*). Cuando este extremo suceda, compensado por la *agápe*, será el tiempo oportuno que permita el advenimiento del Reino. El marco de la enseñanza escatológica de este tenor, lo hizo sociopolíticamente posible el genio de Alejandro Magno, lo difundió filosóficamente el estoicismo en el Imperio Romano y lo asumió religiosamente Jesús el Nazareno, Jesús-Cristo, el Señor (*Kýrios*) y el Salvador (*Sotér*) de todos los hombres. Los gnósticos volvieron trascendente de modo coherente el mensaje de Jesús, los judeocristianos observándolo quisieron santificar la historia, Pablo lo opuso como *éskhaton* mesiánico al mundo imperial romano y las concepciones de matriz nicena lo teocratizaron. De este modo, la actualidad que ha adquirido la teología política – en muchos casos desacralizada por la mentalidad modernista que la invade – incapaz de despojarse del lastre teocrático, debe transportarse desde este ámbito al nivel hierocrático por medio de la teosofía política, a fin de llegar a ser especulativamente efectiva.²⁷

*Francisco García Bazán es Investigador Superior del CONICET
(Buenos Aires)*

E-mail: fgbazan@hotmail.com

Recibido: 15 de noviembre de 2013.

Aceptado para su publicación: 22 de febrero de 2014.

27 F. GARCÍA BAZÁN, «René Guénon y las posibilidades de la metapolítica tradicional», en *Semana Guenoniana 2010*, Biblioteca del Congreso-MALBA, Buenos Aires 2010, 15 pp.